

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

(Mt 28, 1-10)

En la noche colectiva de la inseguridad y el desconcierto provocados por las guerras, las crisis económicas y toda clase de abusos, y sintiéndonos cerca de los que caminan con el conflicto a cuestas, la luz y el fuego de la Vigilia Pascual, nos invitan a celebrar y a vivir el acontecimiento central del Misterio cristiano, Jesús ha resucitado, ha vencido a las sombras y a la muerte y nos llama a vivir con Él, una vida resucitada.

La Palabra, en el texto de Mateo, nos presenta a unas mujeres que, al alborear el primer día de la semana, se acercan con tristeza y ternura al sepulcro. Allí desconcertadas, reciben la noticia: “No temáis...ha resucitado”.. Y, con presteza y con alegría, corren a Galilea a compartir la noticia con sus amigos. La fuerza de Jesús resucitado va a dar un sentido nuevo a sus vidas. Vuelven a Galilea con la ilusión y la fe , renovadas, dispuestos a anunciar que hay un futuro nuevo y diferente para todos., compartir la vida resucitada con Jesús.

Hoy, como las mujeres que salieron a compartir la buena noticia con sus amigos, vamos a volver a nuestras “galileas “, a los espacios cotidianos donde las personas, con sus ilusiones y sus dificultades, van tejiendo la vida. Vamos a volver con fuerzas renovadas, para decir con la palabra y con la vida:” No temáis, ha resucitado”. Y con la fuerza de su Resurrección vamos a transformar todo lo que aún es sombra y muerte en nosotros, vamos a aportar lo mejor de cada uno, para que nuestro entorno, nuestra sociedad sean espacios abiertos a la novedad, a lo diferente, a lo que cada cual necesita y sueña, al cuidado que protege y dignifica, a una vida más humana y feliz para todos.

Que la fuerza de la Resurrección, actualizada en la Vigilia Pascual, dinamice nuestra vida, que el fuego, que rompió la noche, llene de luz y esperanza, el corazón del mundo.

ORACIÓN

Con el fuego y la luz
llenando la noche de esperanza,
tu Palabra, Señor, en el relato de Mateo
ha roto las tinieblas y una luz nueva
ilumina miradas y caminos,
borra sombras y temores,
clarifica dudas y orienta futuro.
Es la luz de tu presencia resucitada
que vuelve a encender
el fuego de la vida en nosotros.

Al alborear el día,
María de Magdalar y otras mujeres
han ido al sepulcro.
Dolor contenido y fidelidad,
miedo y sorpresa ante el sepulcro vacío
y una voz en el aire y en el corazón:
“No temáis. ha resucitado”

Como las mujeres,
hemos de volver a nuestras galileas,
y en el acontecer cotidiano,
en el sufrir y en el confiar
de nuestras gentes,
compartiendo camino, esfuerzos y proyectos,
repetir: “No tengáis miedo”.
Es tiempo de renacer,
de levantarse, de volver a empezar,
de avanzar, de crecer.
Es tiempo de anunciar, con nuestro testimonio
que has vencido a las sombras y a la muerte
y nos abres a un mundo nuevo, reconciliado
en tu muerte y Resurrección.

Hemos de volver a nuestras galileas
con una mirada nueva
para contemplar y empujar
todos los brotes de vida
que fecundan la tierra.

Para reconocer y valorar
todos los esfuerzos personales y colectivos
que favorecen el desarrollo digno
de personas y pueblos.
Para trascender la superficie y la apariencia
de gestos y acciones,
y descubrir el hondón
donde crece lo genuino, lo autentico.

Hemos de volver a nuestras galileas,
para acoger la vida nueva
que nos regalas,
para hacerla espacio de encuentro
y reconciliación.
Para que volvamos a llenarla de detalles,
de abrazos y caricias,
Para comprometernos con ella
en la liberación de todas las pobrezaas,
de todos los temores
que siguen condicionando
las posibilidades de ser uno mismo,
de buscar alternativas, de proyectar futuro.
Para proclamar que en T-i,
Jesús Resucitado
no hay nada definitivamente perdido,
agotado, muerto.
Para perdonar y sentirnos perdonados
en la mirada compasiva de Dios.

¡Has resucitado !.
Y con todas las personas
que sueñan con un mundo diferente,
proclamamos que en T't,
la muerte ha sido vencida,
que nos sentimos
Pueblo resucitado
llamado a ser presencia y testimonio
de la vida y de la Luz.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

